

INCOMPARABLE

50 días con JESÚS



NANCY DEMOSS
WOLGEMUTH

INCOMPARABLE

INCOMPARABLE

50 días con JESÚS



NANCY DEMOSS
WOLGEMUTH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers with the title *Incomparable*, copyright ©2024 by Nancy DeMoss Wolgemuth. Translated by permission. All rights reserved.

Este libro fue publicado por primera vez en Estados Unidos por Moody Publishers con el título *Incomparable*, copyright ©2024 por Nancy DeMoss Wolgemuth. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados

Este libro se basa en la serie de Revive Our Hearts “The Incomparable Christ” impartida por Nancy DeMoss Wolgemuth.

Edición en castellano: *Incomparable* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en el texto bíblico son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5083-9 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6361-7 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-6362-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Entre los hijos de los hombres
no hay mortal que se le compare;
más hermoso que el primor rebosante
del cortejo celeste en pleno es Él.*
—SAMUEL STENNETT (1727-1795)¹

*Te ruego: ¡Ven y abriga tu corazón en este fuego bendito!
¡Ven e inhala el precioso bálsamo de Jesucristo!
¡Ven y deléitate sobremanera bajo su sombra!*
—ISAAC AMBROSE (1604-1664)²

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta
como en un espejo la gloria del Señor,
somos transformados de gloria en gloria
en la misma imagen.*
—2 CORINTIOS 3:18

Contenido

Introducción 11

PRIMERA PARTE: LA PERSONA DE CRISTO

- Día 1 ♦ Una persona perfecta**
La perfección moral de Cristo 17
- Día 2 ♦ Desde siempre**
La preexistencia de Cristo 21
- Día 3 ♦ Corpus de obra**
La encarnación de Cristo 25
- Día 4 ♦ Jesús crece**
La infancia de Cristo 29
- Día 5 ♦ Crecimiento continuo**
La juventud de Cristo 33
- Día 6 ♦ Un hombre trabajador**
El oficio terrenal de Cristo 37
- Día 7 ♦ Todos para uno**
La soltería de Cristo 41
- Día 8 ♦ Los cielos declaran**
El bautismo de Cristo 45
- Día 9 ♦ Una victoria compartida**
La tentación de Cristo 49
- Día 10 ♦ Dios encarnado**
La deidad de Cristo 53
- Día 11 ♦ Hecho como nosotros**
La humanidad de Cristo 57

- Día 12 ♦ Valentía bajo control**
La hombría de Cristo 61
- Día 13 ♦ Meditemos en la paradoja**
La doble naturaleza de Cristo 65
- Día 14 ♦ Intachable**
La naturaleza sin pecado de Cristo 69
- Día 15 ♦ El peso de gloria**
La transfiguración de Cristo 73
- Día 16 ♦ Así dice el Señor**
El ministerio profético de Cristo 77
- Día 17 ♦ Palabras asombrosas**
La enseñanza de Cristo 81
- Día 18 ♦ La raíz de toda virtud**
La humildad de Cristo 85
- Día 19 ♦ Un cántico en la noche**
La serenidad de Cristo 89
- Día 20 ♦ Conviene para la mucha ocupación**
Los hábitos de oración de Cristo 95
- Día 21 ♦ Fervoroso y lleno de fe**
Las actitudes de oración de Cristo 99

SEGUNDA PARTE: LA OBRA SALVADORA DE CRISTO

- Día 22 ♦ Agobiado**
La angustia de Cristo en su alma 105
- Día 23 ♦ La corte del delito**
El juicio religioso de Cristo 109
- Día 24 ♦ Acontecimientos planeados**
El juicio romano de Cristo 115
- Día 25 ♦ Firme a cada paso**
El silencio majestuoso de Cristo 119

Día 26 ♦ El costo fue pagado
El sacrificio expiatorio de Cristo 123

Día 27 ♦ La gran central
La obra expiatoria de Cristo 127

TERCERA PARTE: LAS ÚLTIMAS SIETE PALABRAS DE CRISTO

Día 28 ♦ Empieza y termina en oración
La palabra de perdón, Parte 1 133

Día 29 ♦ Intercede por los transgresores
La palabra de perdón, Parte 2 137

Día 30 ♦ El regalo de la fe
La palabra de seguridad, Parte 1 141

Día 31 ♦ Sin duda
La palabra de seguridad, Parte 2 145

Día 32 ♦ Provisión completa
La palabra de devoción, Parte 1 149

Día 33 ♦ Contactos familiares
La palabra de devoción, Parte 2 153

Día 34 ♦ ¿Por qué?
La palabra de abandono, Parte 1 157

Día 35 ♦ Orar con su Palabra
La palabra de abandono, Parte 2 161

Día 36 ♦ Medios para un fin
La palabra de agonía, Parte 1 165

Día 37 ♦ Sed agónica, agua viva
La palabra de agonía, Parte 2 169

Día 38 ♦ Punto final
La palabra de triunfo, Parte 1 173

Día 39 ♦ Obra completa
La palabra de triunfo, Parte 2 177

- Día 40 ♦ En sus manos**
La palabra de confianza, Parte 1 181
- Día 41 ♦ Un asunto de muerte y vida**
La palabra de confianza, Parte 2 (Viernes Santo) 185

CUARTA PARTE: AHORA Y PARA SIEMPRE CON CRISTO

- Día 42 ♦ Detrás del velo**
Los milagros del Calvario, Parte 1 191
- Día 43 ♦ Es Pascua todos los días**
La resurrección de Cristo (Domingo de resurrección) 195
- Día 44 ♦ Múltiples resurrecciones**
Los milagros del Calvario, Parte 2 201
- Día 45 ♦ ¿Por qué esperar?**
El ministerio de los cuarenta días 205
- Día 46 ♦ Regreso a casa**
La ascensión de Cristo 209
- Día 47 ♦ Sentados con Él**
La exaltación de Cristo 213
- Día 48 ♦ Un sacerdocio inmutable**
La obra continua de Cristo, Parte 1 217
- Día 49 ♦ El que necesitamos hoy**
La obra continua de Cristo, Parte 2 221
- Día 50 ♦ Hasta que Él venga**
La segunda venida de Cristo 225

Agradecimientos sinceros 229

Libros de Nancy DeMoss Wolgemuth publicados por Portavoz 231

Notas 233

Introducción

[Jesús] preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ... Y vosotros, ¿quién decís que soy?

—MARCOS 8:27, 29

Todo el mundo tiene una opinión acerca de Jesús. Eso quedó claro cuando Jesús mismo, estando aquí en la tierra, preguntó a sus seguidores más cercanos lo que habían oído a las multitudes decir acerca de Él. Ellos refirieron un sinnúmero de respuestas, tal y como la gente hace hoy día. Muchos incrédulos reconocerán que Jesús fue un buen hombre, un filósofo sabio, un ejemplo moral, un gran maestro. Otros, por supuesto, insistirán en que fue un fraude, un fanático. Algunos creen que sus palabras e influencia constituyen una amenaza para la sociedad moderna. Al parecer, la mayoría lo asocia con varios personajes que según la historia y la tradición son fundadores de las religiones del mundo.

“Y vosotros”, preguntó Jesús a sus discípulos, en un tono más directo y personal, “¿quién *decís* que soy?”. Eso es lo que Jesús quería oír realmente.

Es una pregunta que todos debemos responder, tarde o temprano: “¿Quién dices tú que es Jesús?”. Simplemente, no hay escapatoria. Y sea cual sea tu respuesta, acarrea serias consecuencias para tu vida y para tu futuro. De modo que es preciso basarla en más que conjeturas o conocimiento común. Debe contener más que simple jerga cristiana.

Tu respuesta debe basarse en la verdad. La verdad que nos ha sido revelada. La verdad que ha pasado la prueba del tiempo y ha soportado el odio, la burla y toda la confusión de la humanidad, para seguir señalando una sola conclusión razonable: Jesús es *incomparable*.

No hay nadie como Él.

Solo Él es Dios encarnado. Solo Él murió por los pecados del mundo. Solo Él resucitó de los muertos para jamás volver a morir.

**Es una pregunta
que todos debemos
responder, tarde
o temprano:
“¿Quién dices tú
que es Jesús?”
Simplemente, no
hay escapatoria.**

En un plano más personal, solo Jesús es poderoso para salvarnos de la sentencia de muerte que merecemos justamente. Solo Él es poderoso para santificarnos, transformarnos, hacernos santos y librarnos de nuestra culpa delante de Dios. Solo Él es poderoso para satisfacer nuestra alma sedienta, darnos descanso y fortalecernos cuando nos cansamos de luchar. Y solo Él, lejos de dejarnos batallando con nuestra incapacidad para agrada-

dar al Padre, vive eternamente para ayudarnos, para facultarnos, para defendernos de los ataques y las acusaciones que combaten contra nuestra alma, las cuales amenazan nuestras familias, frenan nuestro progreso y confunden nuestras decisiones.

Jesús sigue ahí. Y Jesús es poderoso hasta hoy.

Porque Jesús es incomparable.

“Nadie más posee sus credenciales”, escribió el teólogo John Stott. “Podemos hablar de Alejandro Magno, de Carlomagno o de Napoleón el Grande, pero no de Jesús el Grande. Él no es el Grande. Él es el Único.”³

Con esa verdad en mente, te invito a redescubrir conmigo (o descubrir por primera vez) el poder que encierra. Veremos juntos los sucesos de su vida terrenal, nacimiento, infancia, bautismo, tentación y más. Meditaremos en su deidad, su humanidad, sus enseñanzas, su humildad y su vida de oración, y las razones por las que todo eso, todo lo que tiene que ver con Él, es de importancia vital para cada uno de nosotros. Nos enfocaremos principalmente en las razones por las cuales fue juzgado, el propósito de su crucifixión, el significado

Introducción

de las últimas siete palabras que pronunció en la cruz y la manera en que nos ha bendecido con su resurrección, su regreso al Padre y su obra constante por nosotros desde el cielo mientras esperamos su Segunda Venida.

Quiero que al término de este recorrido sepas con precisión quién es Jesús, quién dices *tú* que es Jesús, conforme a lo que la Palabra dice que Él es.

* * *

Al igual que muchos creyentes, cada año aprovecho las semanas anteriores a la Pascua como una oportunidad para concentrar mi atención en la persona de Jesús y en las razones por las que vino a la tierra. Para la ocasión, acostumbro a seleccionar un libro diferente acerca de la vida y la obra de Cristo para leer en mi tiempo diario de meditación.

Uno de mis títulos predilectos es *Cristo, el incomparable*, escrito originalmente en inglés por un prolífico autor neozelandés del siglo xx, misionero y estadista, llamado J. Oswald Sanders. El entendimiento que me ha aportado la lectura de este libro maravilloso inspiró años atrás una de mis series de enseñanza y, finalmente, el libro que tienes en tus manos. De hecho, el índice de este libro refleja la estructura del tesoro clásico de Sanders.⁴

No me disculpo por el hecho de vincular así la obra de otro autor. De hecho, espero aprovechar la rica influencia de los escritos de Sanders en mi vida para inspirarte a que contemples la belleza eterna de Jesús.

Las cincuenta lecturas de este libro pueden usarse como complemento devocional durante las seis semanas que culminan en el domingo de resurrección (Pascua) y continuar en la semana posterior a la Pascua. Son cincuenta días con Jesús.

INCOMPARABLE

Si estás leyendo este libro en los primeros meses del año, me permito sugerir que consideres incluirlo como una guía de preparación para la Pascua. Está organizado en cincuenta lecturas, *cincuenta días* con Jesús, lo cual significa que puedes usarlo como un complemento devocional durante las seis semanas que culminan en el domingo de resurrección y continuarlo en la semana posterior a la Pascua. (Esto funciona si cuentas seis semanas antes del día de Pascua para empezar ese domingo).

Sin embargo, este libro no se limita a ese uso ni a esa temporada particular del año. Espero que el libro te acerque al Señor en cualquier momento del año y al ritmo que prefieras leerlo.

Si bien es siempre valioso e importante aprender más acerca de Jesús, tanto en la Pascua como en cualquier momento del año, la verdadera razón por la que necesitamos conocerlo a Él es para que lo amemos, adoremos, confiemos en Él y lo obedezcamos, así como para que lo demos a conocer a otros, esparciendo “en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Co. 2:14).

Hay una certeza que es indiscutible: Cuanto más lo conozcas, más te darás cuenta de que Él es, en verdad... *Incomparable*.

Primera parte

LA PERSONA DE CRISTO

Desearía poder describírtelo, pero Él es indescriptible...
Es incomprensible. Es invencible. Es irresistible.
Entiende, pues, que incapaces de contenerlo
son los cielos de los cielos,
mucho menos pueden los hombres explicarlo.

—S. M. LOCKRIDGE^s



Día 1

Una persona perfecta

La perfección moral de Cristo

“Bien lo ha hecho todo”.

—MARCOS 7:37

¿Por dónde empezar? Para dar inicio a un libro acerca de Jesús, las opciones son realmente ilimitadas. Podríamos empezar antes del tiempo, la dimensión en la que Él ha existido por la eternidad, el Creador no creado. Podríamos empezar en un establo en Belén, donde el Hacedor del universo estuvo dispuesto a rebajarse y habitar en el planeta Tierra. Podríamos empezar con los sucesos que culminaron en lo que conocemos ahora como la Pascua, mediante la cual su propósito de venir aquí se cumplió plenamente y los seres humanos recibimos la esperanza inefable de vivir para siempre con Él.

Sin embargo, creo que ahora mismo conviene que simplemente retrocedamos y tratemos de contemplar la realidad completa de Jesús. Su absoluta belleza. Su verdadera perfección.

Él es, en todo, el ideal supremo.

Esta declaración sobresale delante de nuestros ojos más claramente cuando tenemos en cuenta lo lejos que estamos de ser, nosotros mismos, un ideal. No somos un ideal *físico*. No somos un ideal *espiritual*. No somos un ideal *moral*. Por mucho que nos esforcemos y por bienintencionados que seamos, seguimos siendo pecadores, infractores reincidentes que necesitan con urgencia un Salvador.

Desearíamos que no fuera así. *Tratamos* de que no sea así. Sentimos el impulso interior de hacer más y más. De ser diferentes. De ser mejores. Con todo, siempre nos quedamos cortos, como todos los demás. Las personas pueden tener fortalezas en ciertas áreas, tal vez

incluso en varias. Aun nosotros tenemos puntos fuertes. Pero nadie tiene fortalezas en *todo*. Todos tenemos áreas débiles.

Así pues, detente y considera el hecho de que Jesús *no* tiene áreas débiles. Él es perfecto en todo.

Los autores que profetizaron acerca de Él en el Antiguo Testamento lo consideraron “el más hermoso de los hijos de los hombres”

(Sal. 45:2). El Mesías de Israel, tal y como lo imaginaban bajo inspiración del Espíritu Santo, era un hombre perfecto, superior a todos los demás seres humanos.

**Él no solo es bueno;
Él es perfecto.
Él no solo es
suficiente; Él es todo.**

Aun así, *conocerlo* en realidad cuando vino, pasar tiempo con Él y darse cuenta de que es verdaderamente perfecto en todo y que era

imposible encontrar en Él algo en lo que no superara a todos... es una experiencia *incomparable*.

Eso no quiere decir que Jesús impresionara con su perfección física a todos los que lo conocían. El Nuevo Testamento no presenta evidencia de que Él fuera el equivalente de un modelo masculino en su época, aunque sin duda gozaba de la forma física por su oficio de carpintero. El profeta Isaías había declarado incluso del Mesías venidero:

no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos,
mas sin atractivo para que le deseemos (Is. 53:2).

Aun así, Jesús atraía a las personas. No dudaban en seguirlo, porque sin importar su apariencia, su belleza era inconfundible. Él poseía cada gracia y cada virtud en tensión y equilibrio perfectos. Ninguna de ellas faltaba. Piensa en eso. Nunca hemos visto lo que es la perfección absoluta en una persona. La simetría perfecta entre lo interno y lo externo. La armonía perfecta de corazón y de carácter. Es casi imposible vislumbrar una perfección semejante. Pero la encontramos en Jesús.

DÍA 1: Una persona perfecta

Él no solo es bueno; *Él es perfecto.*

Él no solo es suficiente; *Él es todo.*

Jesús también guardó a la perfección la ley de Dios. Para estar seguros, tengamos claro lo que eso significa. Jesús no solo evitó cometer cada pecado en particular, lo cual ya es un logro que nos parece extraordinario a la luz de nuestras limitaciones, sino que su perfección sobrepasó la mera abstención. Él vivió de forma deliberada y eficaz la medida completa de la ley de Dios. Nada lo hizo como espectáculo. Todo lo que dijo e hizo fue con un motivo completamente puro. Él cumplió lo que manda la ley en cada momento de cada día, llegando incluso a cumplir el *espíritu* detrás de la ley.

Eso me lleva a pensar en el versículo memorable de Miqueas 6:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide
Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia,
y humillarte ante tu Dios (v. 8).

Este versículo resume bellamente lo que nos exige la ley: justicia perfecta y amor perfecto expresados con humildad perfecta. Eso es precisamente lo que Jesús hizo cada segundo de su vida terrenal, y lo hizo a la perfección. Acerca de Él comentaban: “Bien lo ha hecho todo” (Mr. 7:37). No podían evitar darse cuenta.

Detengámonos también a admirar la perfección de Jesús.

Él no solo es bueno; *Él es perfecto.*

Él no solo es suficiente; *Él es todo.*

Él no solo es nuestro Salvador y Señor; *Él es nuestro tesoro inestimable.*

En Él tenemos lo más bello que podemos tener en el mundo, la más deseable posesión que puede existir, la relación más maravillosa que un ser humano puede gozar jamás con alguien.

Tener a Jesús es tener todo lo que necesitamos en el tiempo y en la eternidad.

John Flavel, pastor puritano del siglo XVII, invitó a sus oyentes en un sermón titulado “La absoluta hermosura de Cristo” a “mirar por doquier todo lo creado, examinar el universo”.

INCOMPARABLE

Observarán fuerza en uno, belleza en el segundo, fidelidad en un tercero, sabiduría en el cuarto; pero notarán que ninguno sobresale en todos los aspectos como Cristo. El pan tiene una cualidad; el agua, otra; el vestido, otra; la medicina, otra; pero ninguna posee todas las cualidades que posee Cristo. Él es pan para el hambriento, agua para el sediento, un manto para el desnudo, sanidad para el herido; y sea lo que sea que pueda desear un alma, lo encuentra en Él.⁶

Busca perfección en cualquier otra parte y nunca la encontrarás. Busca en cualquier otra persona un modelo de belleza perfecta y sin falta vas a decepcionarte. Busca en cualquier cosa o persona (tu cónyuge, tu casa, tu trabajo, tú mismo) la fuente de satisfacción absoluta, y aunque logres ver ciertas cualidades excelentes y admirables, también verás defectos que te recuerdan que nunca pueden ser todo lo que vas a necesitar.

En cambio, mira a Jesús y Él excederá todas tus esperanzas.

Mira a Jesús y Él sobrepasará tus expectativas.

Mira a Jesús y te encontrarás en presencia de la perfección absoluta.

¿Es Cristo tu tesoro máspreciado?

¿Cuáles son algunas cualidades que más valoras en Él?

¿Cómo podría el hecho de concentrarte en la perfección de Jesús atenuar la decepción que experimentas con otros y contigo mismo?

Padre, las palabras se quedan cortas para expresar el asombro frente a la persona de Jesús. Él es hermoso, Él es bueno. Él es perfecto en todo. No tengo que buscar en ningún otro lugar, no tengo que perseguir nada más y a nadie más con la esperanza de quedar satisfecho. En Él tengo todo lo que necesito. Que mi vida refleje su belleza a un mundo que necesita con urgencia ver tu gloria y tu gracia.

AMÉN.